

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial ad hoc
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Coordinadora Editorial
María Arboleda

Diseño y Diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2008

laTendencia

—revista de análisis político—

Hugo Barber
Kintto Lucas
Hernán Reyes Aguinaga
Rafael Guerrero B.
Milton Cáceres
Virgilio Hernández E.
Alberto Acosta
Diego Borja Cornejo
René Ramírez Gallegos
Gerardo Venegas
Betty Tola
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal
Jorge Moreno Yanes
Marco Romero Cevallos
Juan Cuvi
Claudia Detsch
Hervé Do Alto
Carlos Larrea
María Paula Romo
Enrique Ayala Mora

8 oct/nov 2008

Coyuntura

5 **Editorial**
Convergencia de las
izquierdas en el marco
del acuerdo nacional
Francisco Muñoz Jaramillo

11 Los convidados de
piedra:
El referéndum y sus
resultados
Hugo Barber

16 Tendencias difusas y
correlación de fuerzas
Kintto Lucas

21 La derecha y el
referéndum
Hernán Reyes Aguinaga

26 Correa y Nebot:
identidad y diferencia
Rafael Guerrero B.

32 Iglesias y referéndum
Milton Cáceres

36 El escenario post
referéndum
Virgilio Hernández E.



43 La compleja tarea de
construir democrática-
mente una sociedad
democrática
Alberto Acosta

49 El desafío de la
transformación pasa
por un amplio acuerdo
democrático
Diego Borja Cornejo

56 El nuevo pacto de
convivencia
para Ecuador (2008):
Vivir como iguales,
queriendo vivir juntos
René Ramírez Gallegos

62 Mundialización y
liberación
Gerardo Venegas

69 Un día después...
Los retos para darle vida
a la nueva constitución
Betty Tola

77 Los derechos de
las mujeres en la
constitución del 2008
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal

83 Organización y
funciones del Estado:
la función electoral
Jorge Moreno Yanes

Políticas públicas



89 ¿Otra crisis financiera o
un cambio fundamental
en el capitalismo
financiero?
Marco Romero Cevallos

95 Postergar para
reinar
Juan Cuvi

101 ¿Son conciliables
producción y
protección climática?
Claudia Detsch

108 De Santa Cruz al
Porvenir: los dilemas de
la derecha boliviana
Hervé Do Alto



114 Sustentabilidad y
equidad:
hacia nuevos
paradigmas de
desarrollo en América
Latina
Carlos Larrea

119 ¿Cómo es el socialismo
del siglo XXI?
María Paula Romo

122 Salvador Allende:
Revolucionario,
demócrata y socialista
Enrique Ayala Mora

Internacional

Debate ideológico

¿Cómo es el socialismo del siglo XXI?

Un planteamiento de la izquierda renovada

El *socialismo del siglo XXI* ha sido el término usado para definir la ideología de gobiernos y movimientos políticos progresistas que hoy se encuentran gobernando una buena parte de América Latina. Los sectores políticos y “académicos” de la derecha se empeñan en descalificar el término, extrañarse frente a él, pedir explicaciones exactas como si se tratara de la receta de un pastel. Desde el otro lado se contesta (contestamos) que se trata de un proyecto en construcción, que es un planteamiento de la izquierda renovada, la búsqueda de un camino para la salir de una realidad de gran desigualdad.

Pero más allá de esas primeras reacciones, ¿qué decir del *socialismo del siglo XXI*? Me propongo recoger características trabajadas por distintos sectores y autores (me niego a creer que se trate de la ideología creada por una sola *genialidad* y menos todavía que ésa sea Hans Dieterich; aclaro entonces que estas reflexiones en particular no están inspiradas en ninguna de sus tesis). En primer lugar, es necesario hacer una distinción entre estas tesis y las planteadas por la derecha y por aquellos sectores que creen que las ideologías son obsoletas y que ha llegado el momento del pragmatismo puro. El *socialismo del siglo XXI*, que yo prefiero llamar *nueva izquierda*, se denomina así también por la necesidad de tomar distancias con el socialismo del siglo XIX o con los planteamientos de la izquierda en los siglos anteriores.

María Paula Romo — Abogada, miembro de la Ruptura de los 25, fue presidenta de la Mesa de Legislación y Fiscalización en la Asamblea Constituyente. Tiene una Maestría en Gobierno y Administración Pública y estudios en temas de género. También realizó un curso de postgrado en Derecho Constitucional en la U. de Salamanca. Ha trabajado como profesora universitaria y de postgrado en la Universidad San Francisco de Quito, en la Universidad Central del Ecuador y en el Instituto de Altos Estudios Nacionales.

La *nueva izquierda*, el socialismo del siglo XXI, es:

1. Radicalmente democrático: La *nueva izquierda* cree en la democracia y está dispuesta a participar con sus reglas. Los gobiernos de América Latina que hoy se inscriben en esta tendencia han llegado y se mantienen en el poder a través de los mecanismos democráticos que conocemos. No se trata de la democracia instrumental de la izquierda ortodoxa; aquella que era sólo un paso previo para una fórmula distinta. La nueva izquierda debe profundizar la democracia, evidentemente cuestionando la democracia liberal reducida exclusivamente a competencia electoral. El desafío es que los “valores” de la democracia también se apliquen para las oportunidades económicas; que sus principios no se apliquen sólo en la vida institucional del Estado sino también en la esfera de lo privado; democracia como convicción profunda, como principio de relación y de vida; *democracia en la casa y en la cama*, como la consigna de las feministas.

2. Una opción de gobierno: El socialismo del siglo XXI, la *nueva izquierda*, también se caracteriza por pensarse a sí mismo como opción de gobierno y de poder. El proyecto de izquierda no es más en América Latina un proyecto vencido (como lo fue en las décadas anteriores). Algunas de sus formas fracasaron; en nuestro continente fue clave la presencia de la izquierda como resistencia, pero la búsqueda de la igualdad y la justicia están hoy más vigentes que nunca y la izquierda se ha convertido nuevamente en una opción de gobierno. Este es un punto de polémica y diferencias con la izquierda más ortodoxa de nuestros países que, desde la resistencia, ha levantado algunas tesis que --ya como gobierno-- deben reformularse o revisarse. La pregunta de lo deseable frente a lo posible está todo el tiempo planteada; evidentemente es nuestra responsabilidad seguir tensando esos límites, pero también asumir la responsabilidad de gobernar y mostrar resultados.

3. El socialismo del siglo XXI debe rescatar la tradición libertaria de la izquierda: Esto es muy importante, los neoconservadores son tan o más peligrosos que los neoliberales. El socialismo del siglo XXI no coarta las libertades, las busca, construye las

condiciones para lograrlas; pero no se confunde: libertad no puede ser una palabra que se use sólo para los capitales y los mercados. Libertad para las personas y las sociedades, libertad para expresarse, para emprender, para desenvolverse; libertad para decidir y construir nuestro presente y futuro.

En esta materia, son muchas las diferencias entre los distintos socialismos de América Latina (ya lo dijo Bolívar al describir la Gran Colombia: Caracas es un cuartel, Santa Fé una universidad y Quito, un convento); pero en particular, en nuestro país, la nueva izquierda empieza a reivindicarse como una *izquierda libertaria*. La última disputa política enfrentó a la izquierda y los sectores progresistas con el sector más conservador y elitista de la iglesia católica: el *Opus Dei*; precisamente lo hizo con el pretexto de las libertades individuales (derechos de las mujeres y derechos sexuales y reproductivos). A pesar de los costos políticos de este debate, debemos reconocer que forzó a muchos sectores a tomar una posición frente a estos temas y a reconocerlos como asuntos del debate político y no como detalles de la vida privada.

4. El socialismo del siglo XXI no es un socialismo totalitario; **es un socialismo organizado**. ¿Quiénes son hoy los actores políticos y cómo se organizan? Este es otro de los grandes desafíos de la izquierda ecuatoriana: representar a las mayorías y no a las corporaciones y los gremios. Construir ciudadanía informada, deliberante. Dejar de ser feligreses y convertirnos en ciudadanos; dejar de mirar a la población como clientela, para mirarnos como ciudadanos iguales.

El socialismo de hoy no es aquel conformado y representado sólo por los trabajadores y los obreros y obreras; la nueva izquierda debe generar las condiciones para la participación de los jóvenes, las mujeres, las amas de casa, los profesionales, la academia comprometida. Debemos olvidarnos de las categorías *base* y *dirigencia*; las organizaciones políticas deben reconstruir la lógica de lo orgánico sin una disciplina totalitaria, sin reproducir a su interior las distorsiones que provoca el poder; organizaciones en donde sean flexibles las fronteras entre militantes

y no militantes para pasar, de la auto representación, a la representación de los intereses de la mayoría.


El reto no es unir la izquierda que tenemos, lo verdaderamente urgente es reinventarse la izquierda para que sea capaz de representar y articular los intereses de la gran mayoría de ecuatorianos y ecuatorianas, aún de los que no son nuestros militantes o de aquellos que se interesan poco por la política.

5. El socialismo del siglo XXI no tiene como objetivo la destrucción del mercado sino su domesticación (citando a Alain Caillé), su subordinación al objetivo último de garantizar condiciones de vida digna para los seres humanos. La propia concepción de la vida digna ha ido transformándose y hoy debería comprenderse como la realización de los derechos humanos en su integralidad y no únicamente como la satisfacción de necesidades básicas. El debate no es la oposición Estado – mercado; el debate es cómo hacer que el Estado y el mercado permitan una vida mejor para los seres humanos y las sociedades. Que el Estado y el mercado aseguren la conservación y el manejo responsable del medio ambiente.

La nueva izquierda busca el desarrollo y el bienestar pero indudablemente no se trata de la lógica desarrollista de la derecha y el capitalismo. El desarrollo, como incremento del aprovechamiento de los recursos naturales y como incremento del consumo, es insostenible. El desarrollo que busca la izquierda debe medirse en la mejora de las condiciones de vida de todos los seres humanos, en su acceso a servicios básicos y a las oportunidades para desarrollar su identidad y proyecto de vida. Es también un

desafío pendiente para la izquierda el proponer las alternativas económicas que permitan que el crecimiento de sostenga sobre la base de la producción y la creación de valor agregado, en lugar de la economía de la especulación que ha regido en las últimas décadas.

Un compromiso con las luchas de los pobres y los excluidos

Muchos temas quedan todavía fuera. La izquierda debe proponer respuestas en la teoría y en la gestión; algunas ya se están construyendo en nuestros países y merecemos esa oportunidad. Quiero terminar insistiendo en que el socialismo del siglo XXI es uno que no olvida que las diferencias económicas y de clase marcan las relaciones de poder; pero esa categoría es insuficiente; por eso el socialismo del siglo XXI es ecologista porque la solidaridad es también con las próximas generaciones; el socialismo del siglo XXI es joven, no por la edad de sus actores sino por su capacidad de cuestionar, de ser parricida, de apostar por ideas refrescantes y reconocer que hoy vivimos en un mundo distinto al de hace 50 años; el socialismo del siglo XXI es un socialismo negro, indio, montubio, andino; el socialismo del siglo XXI tiene respuestas conectadas con la vida cotidiana, está comprometido con las luchas de los pobres, de los excluidos, de los sectores rurales, de la comunidad GLBT; el socialismo del siglo XXI es liberador y feminista; y es nuestra tarea que el socialismo del siglo XXI sea capaz de actuar a su interior con tanta libertad, democracia, solidaridad y tolerancia como la que promulga. 



El reto no es unir la izquierda que tenemos, lo verdaderamente urgente es reinventarse la izquierda para que sea capaz de representar y articular los intereses de la gran mayoría de ecuatorianos y ecuatorianas, aún de los que no son nuestros militantes o de aquellos que se interesan poco por la política.